

La temporada reciente deja un saldo desfavorable

Por SERGIO VODANOVIC

Un parangón de las actividades escénicas del año que termina y lo realizado en 1954, dejan, lamentablemente, un saldo desfavorable para la reciente temporada. Mientras que en 1954, los teatros pequeños —Petit Rex, Maru y L'Atelier— alimentaron el interés escénico con obras de éxito, como fueron: "Crimen perfecto", "La esposa constante" y "Ana Christie", la producción de este año bajó en calidad y atracción de público. El Teatro de Ensayo que en 1954 realizara una meritoria actuación con la presentación de "Martín Rivas", éste año sólo cuenta a su haber con la presentación de "El enfermo imaginario", el fracaso de "La malquerida" y una exitosa jira que, realizada en el Perú, no puede comprenderse en este balance de actividades. La SATCH que principiara el año con promisorias esperanzas de un mejoramiento con la reposición de "Aló, aló, número equivocado" y el estreno de "El baile", cayó después en una carencia total de dirección artís-

tica y altura de miras que debe exigirse a un teatro que pretén-

de, sin conseguirlo, representar a los autores teatrales de Chile. Sólo queda como saldo favorable de la labor de 1955, el hecho importantísimo, por lo demás, de las funciones diarias en el Teatro Antonio Varas del Teatro Experimental que, de este modo, cimienta su sólido prestigio de institución que marcha a la vanguardia del teatro nacional. Al conjunto universitario, que en su sala propia cosecha merecidos éxitos, sólo cabe reprocharle que, al igual que cualquier compañía profesional, sólo ofrezca una obra chilena al año, restándole respaldo al movimiento de autores nacionales, como también, la lentitud como figuras nuevas de excelentes condiciones, se van incorporando a la plana mayor de intérpretes.

Analícemos, someramente, el cuadro teatral del año, dividiéndolo en especialidades.

DIRECTORES

Dentro del campo de la dirección escénica, este año ha destacado la personalidad de Pedro Mortheiru con los dos trabajos que realizara. "Doña Rosita la Soltera" y "Sí y No". En la primera de las nombradas logró la mejor versión de una obra de García Lorca presentada por conjuntos chilenos y en la segunda, supo realizar un espectáculo grato de una pieza de discutible calidad.

Además de Mortheiru, es necesario mencionar a Agustín Siré por su discutida dirección de "Living Room" en la que, a nues-



tro haber acertó en dar a la obra un ritmo que corresponde a la necesidad del público para el que se representaba.

ESCENOGRAFOS

Concordando con el floreciente movimiento plástico chileno la escenografía teatral muestra un magnífico grado de calidad artística. Este año destacó especialmente el trabajo de Ricardo Moreno en "Fuerte Bulnes", "La Cocina de los Angeles", "Cada Mujer es un Misterio" y "Carolina".

No pueden olvidarse tampoco los nombres de Guillermo Núñez escenógrafo de "Doña Rosita la Soltera", "Sí y No" y "Mientras tanto", de Bernardo Trumper que encuadró la labor escénica de "El enfermo imaginario" y "La Carta Perdida" y de Oscar Navarro que este año hizo su mejor trabajo en los teatros pequeños entre los cuales hay que destacar su esceno-

grafía de "Siete años de Castidad".

ACTRICES Y ACTORES

Este año ha sido de consagración para dos actrices que, en campos diferentes, han ratificado sus espléndidas condiciones.

Una de ellas es Bélgica Castro que se ha convertido en la primera figura femenina del Teatro Experimental con sus sobrias y bien estudiadas actuaciones de "Doña Rosita la Soltera", "Living Room" y "Todos son mis Hijos".

La otra es Silvia Piñero que, encabezando la compañía del Petit Rex, ha demostrado ser la mejor comediente que actúa en los escenarios santiaguinos. Si bien Silvia Piñero tiene un registro restringido, su personalidad y simpatía escénica la hacen sobradamente acreedora a esta mención.

Marés González con su actuación en "La violación de Lucrecia" reafirma sus magníficas condiciones que aún deben desarrollarse mucho más y que la hacen aparecer como la figura juvenil más promisoría de teatro nacional, siempre junto a Alicia Quiroga que este año realizara variadas apariciones en el teatro.

Entre los actores, se ha reafirmado el unánime consenso en orden a que Agustín Siré es el mejor dotado de ellos. Su labor en "La carta perdida", "Doña Rosita la Soltera" y "Living Room" da razón de lo dicho.

Un buen año ha sido 1955 para Teodoro Lowey que ha destacado en "La versión de Browning", "Sí y No" y "La Cocina de los Angeles", mientras que Franklin Caicedo por su actuación en "Fuerte Bulnes" y en "La Cocina de los Angeles", como también por su dirección de "Lluvia de Octubre" para el Festival de Teatro Aficionado, ha ganado el título de la figura joven masculina más promisoría.

En la SATCH, donde se supone que debieran estrenarse obras nacionales pre-

sentadas en las mejores condiciones, se realizaron diversos estrenos nacionales que dejaron, a no dudarlo, un saldo desalentador. Tanto las obras nacionales estrenadas tanto en la SATCH como en el Talía, mostraron, en líneas generales, ausencia de inquietudes de los autores para mejorar su producción, como también, total despreocupación para dar a estas obras un marco de actuación, escenografía y dirección que permitiera hacerlas llegar al público en forma que paliara los necesarios defectos que deben tener piezas de una dramaturgia naciente. Cabe eximir de lo dicho a "Aló, aló, número equivocado", cuyas bondades son reconocidas y fueron confirmadas en el reestreno que protagonizara Jorge Mistral y "Cada mujer es un misterio" que, a pesar de la calidad de la escenografía y las bondades de la interpretación, no pudo ocultar su ausencia de interés y lo endeble de su construcción dramática.

María Asunción Requena con su "Fuerte Bulnes" es el autor de año, aún cuando hay que considerar que la pieza carece de una estructura teatral sólida y su interés nace de la fuerza del tema.

José Antonio Garrido, con "Papá no tiene vergüenza" demostró progresos que aún no significan el pisar firme dentro de la actividad dramática.

Lo favorable de este balance lo debemos encontrar en los nuevos autores que con obras en un acto se presentaron en el Festival de Teatro de Aficionados. A ellos corresponde el futuro inmediato. Los más destacados fueron Isidora Aguirre, Clara Brevis, Marcos Portnoy y Luis Cornejo.

Dos salas que se **TERMINA** habían abierto para el año en el teatro con el propósito de albergado definitivamente sus puertas al arte escénico: El Teatro Sur y el Teatro San Antonio.

Dos salas dedicadas al teatro se hallan desde hace bastante

tiempo sin funcionar: L'Atelier y Talía.

Los actores extranjeros que han venido a Chile para formar compañías han fracasado ro-



tundamente. Son los casos de Esteban Serrador y Amelia Benice.

Lucho Córdoba principia en diciembre su temporada en el Teatro Bandera con intenciones de permanecer en él durante un tiempo largo.

La SATCH hace planes de iniciar la presentación de una Compañía de Sainetes, género que no dice relación con nuestra madurez teatral y con el interés del público de hoy. La SATCH sigue viviendo en el año 1920, cuando el calendario ya marca 1956.

El Festival de Teatro Aficionado que organiza el Teatro Experimental, cierra sus jornadas con gran éxito y en él se vislumbran nombres de jóvenes autores dispuestos a escribir teatro de acuerdo a la sensibilidad del público de hoy.

Así termina el año 1955 para el Teatro.

Vodanovic